

*No todos los goles se hacen con los pies*

*Paula Cristina Quintero Alvarado*

**TRABAJO DE GRADO**

*Presentado como requisito para optar por el  
Título de Profesional en Estudios Literarios*

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**  
*Facultad de Ciencias Sociales  
Carrera de Estudios Literarios  
Bogotá, 2018*

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS**

**RECTOR DE LA UNIVERSIDAD**

*Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.*

**DECANO ACADÉMICO**

*Germán Rodrigo Mejía Pavony*

**DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA**

*Juan Felipe Robledo*

**DIRECTORA DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS**

*Liliana Ramírez Gómez*

**DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO**

*Luis Carlos Henao de Brigard*

*Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:*

*“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.*

**Tabla de contenido:**

**Agradecimientos**

<b>Introducción: <i>La poética del alargue</i>.....</b>	<b>7</b>
<b>1 ¿Por qué le interesa el fútbol a la literatura?.....</b>	<b>11</b>
<b>1.1 Literatura y deporte en América Latina.....</b>	<b>14</b>
<b>1.2 Crítica y teoría literaria: horizontes de la investigación.....</b>	<b>19</b>
<b>2. Bitácora.....</b>	<b>33</b>
<b>3. Conclusiones .....</b>	<b>48</b>
<b>4. Anexos.....</b>	<b>51</b>
<b>5. Bibliografía .....</b>	<b>55</b>

*Para mi papá, el jugador de baloncesto  
que me dijo que sí cuando le pedí los guayos.*

*Para mi mamá, todavía podemos  
remontar este partido.*

*Para mis hermanas, mi primer equipo de  
fútbol, impar y equilibrado.*

*Para Laura, que siempre me ha cuidado  
la espalda dentro y fuera de la cancha.*

## *Agradecimientos*

*Arquero: mi papá, que ha hecho lo imposible bajo los tres palos porque ningún dolor acabe con mis sueños.*

*Defensas: Andrés, por la entereza de una amistad de tinto, tinta y palabra.  
Lau linda, en una misma cancha y bajo un mismo techo, triangulamos mejor que nadie.  
Pili, por salvar los goles en la raya.*

*Volantes: Nanis, por ser la mejor volante de recuperación, por la generosidad y el aguante.  
Sociales, porque el corazón juega mucho mejor que el talento.  
Javeriana F.F porque el otro pregrado lo hice en la cancha con ustedes.  
Dynamo, porque estamos hechas de tiempo.*

*Delanteras: Nana, porque a tu lado todos los adversarios se vuelven chiquitos.  
Lala, porque te convoco a todos los partidos aunque no puedas llegar.*

### *Directores Técnicos:*

*A mis maestros:*

*Liliana Ramírez, por el cariño que enseña que acoger al rival es siempre abrazarse a uno primero.*

*Rosario Casas, porque eres dulce como un gol de oro.*

*Oscar Torres, por estar tan cerca de la lucidez y no quemarse.*

*Jorge Cadavid, por sus versos concretos y su corazón sincero.*

*Juan Felipe Robledo, por la pasión por la poesía, el lenguaje y la enseñanza.*

*Gina Saraceni, por compartirme la sombra de un poema para combatir uno, dos...tres esguinces.*

*Luis Carlos Henao, por enseñarme a buscar siempre “la expresión más feliz”.*

*A mis entrenadores,*

*Rafa y Asdrú, por su compromiso, disciplina y paciencia.*

*Al fútbol que me lo ha dado todo.*

*Y a la Mona que no juega, pero es la mujer Messi.*

*A la hinchada que leyó estos cuentos en todas sus versiones.*

*Alejo, por compartirlo todo.*

*A mi mamá, que me enseñó lo que es la resistencia.*



## *La poética del alargue*

*El mundo gira en torno a la pelota que gira*  
Eduardo Galeano

Algo pasa mientras escribo estas líneas. Alguien sonríe o llora en algún lugar del mundo, alguien corre porque va tarde para una reunión; alguien se quedó dormido porque no le sonó la alarma; alguien lee, en un bus, en un café o en el teléfono mientras camina. Alguien anota un gol en algún lugar. La vida lleva una velocidad distinta a la de la escritura y sucede simultáneamente. Para escribir sobre ella, o sobre cualquier actividad, en este caso sobre fútbol, es necesario disminuir esas revoluciones, ver todo en cámara lenta, sentar el cuerpo y pensar en secuencia. Y, pese a que parecieran dos actividades tan distintas, el fútbol y la escritura se parecen en su naturaleza y se diferencian en su ejecución.

El primer requisito para ser deportista y para ser escritor es aparecer. El partido más importante de todo deportista es su entrenamiento: cuando el rival es uno mismo, es la vida lo que está en juego. No siempre se tiene la fortuna de jugar, pero hay que aparecer. Es la única regla y la más importante. No sea que llegue la palabra y hayamos decidido no venir. La disciplina invita al azar a sentarse con uno en la mesa, no lo ahuyenta, lo atrae.

Resulta imposible pensar en cómo escribir sobre un deporte y sobre la manera de hacerlo sin que la respuesta sea la forma que el deporte mismo nos ofrece. Y no es que para

hablar de fútbol sea necesario jugarlo, pero a nadie que no haya tocado alguna vez un balón, se le revelará el misterio de esta fiesta.

En su naturaleza, el fútbol y la escritura, se parecen. Las ideas se dan en movimiento y pasan por el cuerpo. Viajan desde los pies, y como van cuesta arriba, sólo las que valen la pena llegan a las manos. Y, a pesar de que se den en movimiento, para escribirlas hay que estar quieto. Tanto la escritura como el fútbol son experiencias corporales. La ejecución es distinta pues las ideas del fútbol: un buen pase, un centro, una buena atajada, se dan en movimiento. Sin embargo, en la escritura a las ideas hay que esperarlas corriendo, anticipándose a ellas como se anticipa un pase para que el contrario no lo reciba, pero se escriben en la quietud del escritorio.

El balón de la escritura es la palabra, y para manejarla con destreza es necesario conocerla bien. El uso del lenguaje implica un esfuerzo: evitar repetir las mismas palabras. No siempre se sale jugando por la banda derecha. El contrario también sabe leer. El lenguaje del fútbol, en especial el lenguaje del fútbol colombiano, es un reto para la realidad antes que para la imaginación. Basta con asomarse a la transmisión radial o televisiva de cualquier encuentro para ver cómo nuestros locutores estiran los adjetivos (“el espigado rectilíneo portero ecuatoriano”); inflan los sustantivos (“el gladiador con balón”, “el trono del andamiaje balompédico”); encuentran todo tipo de epítetos para los jugadores (“la Pulga Messi”, “el Tren Valencia”); fabrican todo tipo de metáforas (“el director de orquesta”, “el chef de las recetas”, “el mago de los trucos”), entre otros.

Combinar lo cotidiano y oral que tienen las narraciones de nuestros “cantantes del gol” con lo que el lenguaje futbolístico exige en la escritura -hablar de fintas, gambetas, amagues, tacos, chilenas, chalacas, voleas, túneles, sombreritos, rabonas, etc.- es una tarea de resistencia, de no dejar que la palabra se desborde siempre porque el ritmo de la escritura es

otro. Es más bien el ritmo del alargue, el que después de los noventa minutos de intensidad permite ver con claridad por dónde es mejor hacer el pase. Porque para asistir al triunfo de la escritura es perentorio haber visto el partido completo. Entender que el fútbol es, en sí mismo, un lenguaje. Un sistema de signos y de códigos que no todos pueden descifrar. Ese refrenamiento en la escritura, posible sólo en el alargue, permite la evocación de una emoción o una idea cuya contención mejora su existencia. Es quedarse en la cancha pateando tiros libres cuando todo el equipo se ha ido a las duchas. En algún momento ese alargue definirá un partido de final de campeonato.

Para escribir sobre fútbol es necesario entrenar la velocidad, tener a la mano el uniforme: libreta y esfero. Entrenar la visión periférica para intuir aquello que puede venir por las márgenes. Entrenar el cuerpo para que el cansancio se demore en llegar. Entrenar, de vez en cuando, la capacidad de asumir y aceptar la derrota y la pérdida. La primera, porque hay que admitir que hay otros que nos superan y que mientras no admiremos aquello en lo que son mejores, esos artificios, literarios o deportivos, jamás van a prosperar en nosotros. La segunda, porque escribir es siempre dejar una parte nuestra en el texto, una pérdida física. La escritura exige ser entregada. La escritura es un órgano que se regenera solo.

En esa medida, también hay que entrenarse para ganar. De cada partido, escrito o jugado, algún aprendizaje permanece en nosotros, así sea la enseñanza de aprender a vivir sin aquello que ya no nos habita. Entender que los procesos son siempre más importantes que los resultados. Si lo importante fuera ganar, el fútbol no permitiría empates, miles de arqueros terminarían fusilados y editoriales quebradas. Frente al mercado: entrenar la flexibilidad, saber que nos pueden romper la página, que nos pueden sugerir borrar la mitad, cambiar el título: saber cuándo ceder y cuándo no, es vital para un escritor.

Entrenar la humildad: no siempre estamos hechos para todos los partidos y un cambio puede venir bien. Las ideas reposan y luego volvemos al relato con el aire renovado que el descanso permite.

Entrenar la paciencia, aparecer, “sin esperanza, sin desespero”. La paciencia de la espera, sin embargo, no es pasiva: hay que buscar la pelota, anticipar al defensa, hacer una diagonal, desmarcarse. A la palabra hay que seducirla, invitarla, buscarla en las calles y en los andenes, en las librerías y en las palabras de otros que también piensan sobre lo mismo, hay que estudiarla, que nos encuentre listos cuando llegue, o al menos, preparados. Evitar las amarillas por mala intención y a toda costa la blasfemia de una roja, no aparecemos para hacernos expulsar.

## 1.1 ¿Por qué le interesa el fútbol a la literatura?

Como estudiante y deportista siempre me ha interesado la literatura como primera forma para entablar relaciones con el mundo, y el fútbol, por encima de cualquier teoría sobre el comportamiento humano. ¿Pero cuándo comenzó a tenderse el puente entre lo uno y lo otro? ¿No hay acaso un marcado estereotipo de que el intelectual o el escritor y el deporte se miran desde lejos y no se saludan? De pronto, aparecen poéticas como la del poeta y atleta Fabio Morábito: “me limité a mis pies,/ a mi sentido del cansancio./ Nunca he viajado rápido,/ pero he viajado,/ mis huesos cambian de dolor/ cada cien metros/ y nadie sabe como yo qué es un kilómetro” (Morábito, 1992)

¿En qué momento se separaron si desde la antigua Grecia la estética de lo bello tenía que ver con la destreza física y la ejecución de los movimientos? “Por cierto, no es exagerado decir que la poesía europea comenzó con el elogio de los atletas en las odas de Píndaro” (Gumbrecht, 2006, 25). Bien, lo primero que habría que decir es que ningún tema le está vedado a la literatura. Nada le es prohibido. En su universo de significaciones es capaz de procesar cualquier realidad y ficcionalizarla para así entablar relaciones con y sobre el mundo.

En América Latina, es casi imposible que el fútbol no apareciera como tema, pues históricamente nuestro continente ha respirado fútbol desde finales del siglo XIX. La literatura, que se interesa por la vida, sabe y entiende que el fútbol es un escenario de representación, un gran teatro donde los jugadores entran como hombres y salen como dioses, donde las figuras míticas se vuelven reales, donde los animales juegan, donde los hinchas se profesionalizan como comentaristas deportivos. Para la literatura -universo del lenguaje-

explorar otras formas de comunicación como las del cuerpo, la organización táctica, la estrategia, y el dominio, resulta no solo novedoso, sino imperativo.

La feliz coincidencia de que los grandes cuentistas latinoamericanos, Villoro, Fontanarrosa, Soriano, Quiroga, fueran amantes del deporte, no es más que una forma de invitar al azar a sentarse a la mesa del escritor. Al igual que la coincidencia de que yo haya tenido la fortuna de estudiar Historia y Literatura en una universidad para la cual la formación deportiva tiene el mismo valor que la formación académica. Sólo ese equilibrio me permitió detectar los vasos comunicantes entre lo uno y lo otro. Se escucha muy seguido que el balón de fútbol es redondo como la tierra, lo cierto es que ambos son planetas en un universo que sólo la literatura, es capaz de conectar.

Lo que el fútbol logra en noventa minutos, la literatura lo amplía. Leer sobre fútbol es como ver un partido, solo que con la particularidad del control sobre el tiempo, de entender que es presente y también memoria, que se puede pausar, retroceder y, a veces, anticipar su desenlace.

Dice Pascal Boniface, geopolitólogo francés:

el fútbol es el arquetipo de la globalización en mayor grado que la democracia, la economía de mercado o Internet. NO existe actualmente un fenómeno más global. Su imperio no conoce fronteras ni límites y a diferencia de otros se ha ido extendiendo por todo el planeta de manera pacífica sin necesidad de imponerse”  
(citado en Díaz, 2014, 306)

Pese a que está inmersa en un mundo de mercado, la literatura es, a veces, la encargada de resistirse y de subvertir aquellas dinámicas. Quizá también por esto le ha interesado el fútbol, porque en la práctica literaria hay un esfuerzo por encontrar lo

primigenio que mueve a la masa y que no responde a las leyes de oferta y demanda, sino más bien, a ese origen casi infantil que se percibe cuando un chico corre detrás de un balón hacia un arco compuesto por dos ladrillos.

De acuerdo con Valdano: “El juego es como la literatura, una recreación de la realidad. Si los dos universos tardaron en confluir debe ser porque sus caminos fueron siempre paralelos. Había algo de redundancia en la literatura futbolística” (Valdano 1998b: 12). Es cierto que nadie reemplazaría un partido de fútbol por un cuento o una novela, como también es cierto que todo amante del balompié encuentra en la literatura el placer misterioso que sucede luego de los noventa minutos, un aire renovado que contagia a los deportistas aunque estén jadeando, una fuerza oculta que los mueve a buscar el gol.

Dicho misterio se encuentra quizá en el manejo temporal de la narración; las palabras habitan el tiempo del lenguaje, conocen su materia y son capaces de moldear su forma. Por eso, nos permiten ver el trayecto de una bala con la misma precisión con la que ilustran la curvatura de un balón en un tiro de esquina que termina en gol olímpico.

## 1.2 Literatura y deporte en América Latina

El primer registro que se tiene de un relato sobre fútbol en Nuestra América es en Uruguay, 1918. Su autor, Horacio Quiroga, lo tituló *Juan Polti Half-Back* publicado por primera vez en la revista *Atlántida*. Luego lo acompañan el poema *Polirrítmico dinámico a Gradín, jugador de football* de Juan Parra del Riego (1922) dedicado a Isabelino Gradín y el *Penúltimo poema al fútbol* de Bernardo Canal Feijóo (1924). De nuestro continente, es en Argentina donde mayor producción literaria ha habido sobre fútbol, como la antología publicada por Jorge Valdano *Cuentos de fútbol V. I y V. II*, y la de María Rosa Lojo *Mujeres con pelotas* (2010). El país gaucho produjo escritores de la talla de Osvaldo Soriano, con *Memorias del Mister peregrino Fernández* (1997), Hernán Casiari, Eduardo Sacheri, Martín Caparrós y Roberto Fontanarrosa, *De penal* (1989).

En el caso Chileno, se destaca el libro de cuentos *Hinchas y goles* (1994), de Poli Delano; también los cuentos de Fernando Alegría, Roberto Bolaño, y los poemas de Pablo Neruda, Nicanor Parra y Óscar Hann. México, por su parte, tiene a Juan Villoro, y Perú a Blanca Varela. Nombres de autores latinoamericanos canónicos también aparecen en los anaqueles de la historiografía literaria del fútbol: Gabriel García Márquez, Jorge Luis Borges, Bioy Casares y Mario Benedetti, entre otros.

La relación entre literatura y fútbol en Colombia cuenta con siete novelas, entre las cuales se encuentran *El ángel del fútbol* (2006), de Ethan Frank Tejada; *Autogol* (2009), de Ricardo Silva; *¡Calcio!* (2010), de Juan Esteban Constaín; *El día que el fútbol murió* (2011), de Andrés Salcedo. El otro género que amplía los anaqueles de esta relación es el cuento. Vale la pena destacar notables esfuerzos como el de Luis Alejandro Díaz con la compilación de cuentos de fútbol que publicó bajo el título *El fútbol se lee* (2011) en el marco de la campaña de Libro al Viento; la antología *Cuentos de fútbol* (1998), compilada por Federico

Díaz-Granados para la Editorial Magisterio; la colección de cuentos *Gol* (2007), publicada por la Universidad de Caldas. Entre los últimos textos destacados está *El fútbol y yo* (2015), una colección de crónicas recopiladas por la revista Soho y Semana libros, entre las cuales figuran escritores, periodistas y, en su mayoría, exjugadores de fútbol que tienen una anécdota que contar; el libro *Soy gallina, soy león, 11 cuentos de fútbol* (2018) de la Editorial Caballito de Acero.

Por otro lado, según Luis Alejandro Díaz, en su tesis doctoral *Literatura y fútbol: otros horizontes de la literatura en España e Hispanoamérica* (2014), la relación entre el fútbol y la literatura también se evidencia en

Las revistas literario futboleras *El Escorpión* y *Sócrates*, que reproducen el modelo planteado por las revistas españolas *Paneka* y *Líbero*, las cuales nacen como una alternativa editorial en la que se procura ofrecer una mirada a la narrativa que subyace bajo el juego a través del futbolista, pensando siempre el fútbol como si este fuera un texto literario en sí mismo. (Díaz Zuluaga, 2014, 52)

La producción nacional de fútbol y literatura ha ido aumentando con a los años, como también lo ha hecho la de fútbol y cine, como el festival *Minuto 90* que se realiza anualmente en Bogotá y trae directores y escritores que siguen demostrando por qué el fútbol es un referente y un significante en nuestra realidad.

Ahora bien, una de las preguntas que surgió durante la investigación fue: ¿dónde están las mujeres que escriben sobre fútbol? Pregunta que sigue vigente y se justifica porque, históricamente, el fútbol ha sido una actividad masculina no solo respecto al deporte mismo, sino también en los aspectos administrativos, periodísticos, médicos. También en lo literario se ha visto la primacía de las plumas masculinas. ¿Cuándo aparece por primera vez la mujer en el ámbito de lo literario con respecto al fútbol? Y no me refiero a mujeres que escriben

sobre fútbol femenino en Latinoamérica, pues la profesionalización del fútbol femenino tiene menos de 30 años de historia en varios países:- Argentina (1991), Brasil (1993), Uruguay (1997), Venezuela (2004), Colombia (2017) (Ramírez Hernández, 2017)- sino a mujeres que hayan escrito sobre fútbol.

El primer aporte lo hizo la española Josefina Carabias en 1950, con un texto que recoge artículos de prensa. *La mujer en el fútbol* no se consigue en Colombia y es un texto olvidado por la historiografía (Carabias, 1950). El único cuento sobre fútbol escrito en Colombia antes de 2015 por una mujer es el de Laura Restrepo *Mi curriculum-futbolae*, publicado en la colección *El fútbol se lee* (2011). Es un relato corto que explica la razón de su afición futbolera. En este cuento se dice que: el mejor piropo que puede recibir una mujer es: “De todas las mujeres que conozco, eres la única capaz de comprender realmente qué es un *fuera de lugar*” (Restrepo, 2011, 120). En mi opinión, no se trata de un piropo, sino de un estereotipo sobre el conocimiento de las mujeres sobre este deporte. Además de que son pocos los relatos escritos por mujeres, no mucho se logra cuando este cuento reproduce, de manera anecdótica, una idea sesgada sobre la realidad femenina en la historiografía colombiana de la literatura y el deporte.

El aporte de mayor peso en la historiografía literaria y deportiva lo han hecho periodistas, antes que escritoras.

El fútbol no necesita tramas paralelas y deja poco espacio a la inventiva del autor. Esta es una de las razones por las que hay mejores cuentos que novelas de fútbol. Como el balompié llega ya narrado, sus misterios inéditos suelen ser breves. El novelista que no se conforma con ser un espejo, prefiere mirar en otras direcciones.

En cambio, el cronista (interesado en volver a contar lo ya sucedido) encuentra ahí inagotable estímulo” (Villoro 2006: 21).

Trabajos como el de Catalina Londoño en compañía de Andrés Dávila, *La nación bajo un uniforme. Fútbol e identidad en Colombia 1985-2000*, nos permiten acercarnos a estudios realizados en la academia que indagan temas sobre fútbol, identidad y representación (Dávila y Londoño, 2003). Por otro lado, el riguroso trabajo periodístico de Carolina Jaramillo Seligmann en *Fútbol en Colombia*, publicado por Villegas Editores, permite recopilar 100 momentos importantes del fútbol nacional, a través de figuras como René Higuita y Carlos “El Pibe Valderrama”; de situaciones que marcaron la historia futbolera del país, como el autogol de “el caballero” Andrés Escobar, o el 5-0 de Colombia frente a Argentina en 1993. Un libro lleno de fotografía y voces de muchos autores, como Eduardo Galeano; de comentaristas deportivos, como Jorge Valdano (exjugador); de directores técnicos, como Francisco Maturana, entre otros, compilados por una mujer para razón de cómo el fútbol en Colombia ha estado siempre tejido con la historia del país.

En *Soy gallina, soy león. 11 cuentos de fútbol* (2018) aparecen reunidas por primera vez las voces de cuatro mujeres colombianas: María Paula Lizarazo, Andrea Salgado, Juliana Muñoz, y quien escribe estas líneas. Parece que se ha ido abriendo, aunque lentamente, la puerta a las mujeres que escriben y juegan fútbol de manera profesional. Es más bien en la academia donde las voces femeninas se han dejado escuchar respecto al fútbol.

¿Cuál ha sido la recepción de estos textos? En principio, es importante destacar que su difusión y producción varía conforme a las leyes del mercado y, en esa medida, aumenta cuando hay eventos deportivos como *La copa América* o *La copa del mundo*. Sin embargo, los torneos del Fútbol Profesional Colombiano alimentan columnas día a día, razón por la cual un trabajo literario que trascienda lo novedoso de la noticia del domingo resulta siendo

una bocanada de aire fresco. La masificación del fútbol a nivel nacional y, por supuesto, mundial, ha logrado que el deporte rey haya habitado al menos una vez la boca de los colombianos. Ya sea para alabar el gol de un ídolo, para comentar una injusticia, para quejarse de un mal arbitraje o para decir que el fútbol no sirve para nada. Es un deporte que escribe su historia todos los días, los cambios generacionales de sus jugadores dan material a la literatura con una generosidad a la que sólo podemos responder con gratitud.

### 1.3 Crítica y teoría literaria: horizontes de la investigación

El fútbol como tema de investigación ha sido abordado desde perspectivas históricas en trabajos como *¿La última pasión verdadera? Historia del fútbol en América Latina en el contexto global* de Stefan Rinke (2007) y *Homo Ludens* de Johan Huizinga (1938); desde perspectivas periodísticas, como *El 5-0*, de Mauricio Silva (2007); sociológicas, como *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*, de Norbert Elias y Eric Dunning (1986); y desde los Estudios Culturales y la Etnología, como *Adiós soccer, here comes football*, de Ingrid Kummels (2007) y *El fútbol como pasión: el Mundial, Costa Rica y los estudios culturales*, de Ottmar Ette (2007). Dichos estudios buscan explicar, mediante teorías diversas, este fenómeno cultural y deportivo.<sup>1</sup> Así, pues, lo primero a decir sería entonces que el fútbol ha sido entendido como una práctica discursiva en la que varios saberes encuentran un nicho de estudio. «Y es que el fútbol es, en sí mismo, asunto de la palabra. Pocas actividades dependen tanto de lo que ya se sabe como el arte de reiterar las hazañas de la cancha» (Villoro, 2006)

Juan Villoro, además de ser uno de los grandes cuentistas sobre fútbol, ha dedicado parte de su actividad literaria a la crítica de los textos que han surgido en América Latina. Lo ha hecho en escenarios como el *Hay festival* de Cartagena (2007), y en publicaciones como *Dios es redondo* (2006). Reconoce que el fútbol es en sí mismo una forma del lenguaje y que es capaz, a través de la narración, de “transformar un juego sin gloria en la caída de Cartago” (Villoro, 2006) En ese mismo libro, Villoro reflexiona sobre lo que parecía establecerse como moda: que los intelectuales hablaran de fútbol. En una entrevista incluida en la ya mencionada publicación, Villoro le pregunta a Jorge Valdano (exjugador y periodista

---

<sup>1</sup> Otros títulos que pueden interesar son *Umberto Eco y el fútbol* de Peter Pericles Trifonas (2004), *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política* de Pablo Alabarces (2012).

argentino) si acaso no se está intelectualizando demasiado al deporte, a lo que Valdano contesta

Estoy de acuerdo. Además siento una responsabilidad directa en este síndrome. Me parece que durante mucho tiempo el fútbol careció de un discurso que lo sustentara y está muy bien que intelectuales piensen en algo que interesa tanto a la gente y que es en muchos sentidos inexplicable, porque nos hace sentir cosas muy parecidas en el estómago sin que lo que ocurra el domingo modifique sustancialmente nuestras vidas. Se trata de dos historias paralelas: ¿por qué la cultura se acerca al fútbol y por qué el fútbol se acerca a la cultura? Lo único que puedo decir es que he tenido cierto deseo de reflexión sobre el tema que me ha ocupado toda la vida, y que a veces he exagerado. El fútbol tiene que ver con lo que Ítalo Calvino llama “identidades leves”, se trata de una excusa que nos da una sensación de pertenencia” (Villoro 2006: 205).

Esta reflexión de Valdano confirma que los escritores aún no han logrado revelar el misterio de lo que ocurre en un partido de fútbol. El esfuerzo que han hecho ha sido, más bien, el de acercarse literariamente a aquello que pasa alrededor del fútbol: una anécdota de fin de semana, un encuentro entre amigos que discuten un partido, o aquello a lo que el fútbol da pie: una situación política que se resuelve en una cancha de fútbol, el tema del racismo y la migración puestos en escena con una selección francesa conformada, en su mayoría, por jugadores con ascendencia africana, etc.

Dichos dilemas sociales también responden a las dinámicas del mercado, y, de acuerdo con Hernán Brienza, en su texto *Romance intelectual con la pelota*, después del mundial de Italia 90 hubo un extraño auge de la literatura sobre fútbol

Desde los noventa, la relación entre fútbol y literatura se conjugó en un maridaje tan extraño y sospechoso como su anterior desencuentro. En un proceso de globalización del negocio del fútbol, la literatura acompañó ese devenir y también el mercado editorial. Hoy no se trata tanto de un acercamiento del arte a los sectores populares sino lisa y llanamente —con excepciones— de una operación de mercado. Primero fue el realismo político, luego la novela histórica y la literatura new age y actualmente el fútbol (Brienza 2006: 4).

Sin embargo, también es cierto que a partir de los años noventa se consolidó la generación de fútbol que terminaba con Maradona, y comenzó la de Zidane, Ronaldinho, Messi y Ronaldo, dando pie a toda una serie de posibilidades narrativas con un fútbol que prometía nuevamente leyendas inolvidables. Leyendas, que obligaron a repensar el lenguaje y la forma en la que hasta ahora se había escrito sobre el deporte rey.

Respecto al aspecto del lenguaje y el fútbol, es importante mencionar un texto del padre Manuel Briceño S.J. titulado *El lenguaje del fútbol en la radio colombiana* (1985). Se trata de una ponencia que presentó en el Congreso de Academias de la lengua celebrado en Madrid. En esta, Briceño hace un recuento histórico de aquellas expresiones con las que se ha dado forma al lenguaje futbolero. Ejemplos de expresiones: “guayo” para los colombianos, “taco” para los venezolanos, “botín” para el resto de los latinoamericanos, aparecen en este texto del cura Briceño. Y aunque el padre no se refiere a los textos literarios publicados en América Latina, es claro que entiende que el fútbol ha sido adoptado como fenómeno social de alto impacto, tan alto, que la misma cotidianidad del lenguaje se modifica a partir de la realidad deportiva. ¿O acaso no decimos que alguien está “en fuera de lugar” cuando no encuentra su sitio en el mundo?

La literatura sobre fútbol revisa igualmente las conductas, los comportamientos y los procesos sociales que han experimentado nuestras sociedades, y lo hace a la luz del fútbol y de su capacidad de convocatoria, ofreciendo la posibilidad de entender esos procesos y esos cambios sociales desde una perspectiva puramente simbólica y de significado, y desde una realidad puramente material y corporal. Es decir, por medio de la literatura sobre fútbol se pueden reconocer y representar los elementos transgresores de una dictadura al tiempo que se descubre el impacto y la fascinación por la libertad que tiene un futbolista corriendo por el césped con una pelota en los pies. (Díaz Zuluaga, 2014)

En cuanto a crítica se refiere, quizá uno de los trabajos más exhaustivos sobre la relación fútbol-literatura, es del profesor Luis Alejandro Díaz. En su tesis doctoral *Literatura y fútbol: otros horizontes de la literatura en España e Hispanoamérica* (2014), presenta una recopilación de más de 100 libros, que incluye novela, cuento y poesía sobre fútbol. Allí, hace un estudio de las formas del lenguaje, de las publicaciones en orden cronológico, de la relación de España con la novela y de América Latina con el cuento; una relación que evidencia el carácter colectivo de la primera frente al individualismo fragmentado de la segunda.

Trabajos como los de Díaz nos muestran que el fútbol, es en sí mismo, al igual que la escritura, es un campo de significado, pues involucra representaciones, formas de hablar, de comportarse. En sus canchas se ponen en juego valores como el *fair play*, se negocian diferencias en campañas contra el racismo, contra la violencia en las barras, entre otras. Que el fútbol sea una plataforma para promover valores e ideales significa que la sociedad lo ha acogido en tal nivel, que es capaz de instruirse en otras cosas que no atañen únicamente a lo deportivo.

La escritura, por su parte, permite que se refleje tanto la belleza atlética del encuentro deportivo, como aquello que está tejido con el encuentro en cuanto a historia, moral y hasta religión, si se quiere. “El fútbol aparece así como un fenómeno transareal, no de una sola, sino de diversas modernidades divergentes y a su vez, gracias a su gran capacidad para la creación de mundos antagónicos, como espacio propio de ficción.” (Ette y Rinke, 2006, 82)

Por su parte, la doctora Yvette Sánchez, en su artículo *La literatura de fútbol ¿Metida en camisa de once varas?* (2007) nos recuerda la importancia de la condición oral en la narración deportiva.

Ahora si el fútbol se convierte en relato, tal vez es mejor que sea oral, en combinación con la sensualidad colectiva, la emotividad y la distracción de sonidos y ruidos desenfadados... Con el desahogo que supone la oralidad de los locutores, las gestas deportivas fluyen sin pausa ni aliento, en forma poética, casi onomatopéyica, mientras que en el fútbol escrito la expresión nos parece como si se enfriara (Sánchez, 2007, 131)

Esta afirmación de Sánchez sobre lo oral en la narración deportiva obliga a revisar la historia que da cuenta y razón de que las transmisiones de fútbol fueron primero asunto de la radio, antes que de la televisión. Lo cual indica también que el oído educó la mirada. Aún hoy, en el Estadio, es posible ver a los espectadores conectados a sus radios porque el partido sin la narración pierde fuerza. Además, el espectador se conecta con el partido lingüísticamente.

El fútbol y la radio se encontraron en el remate de la primera mitad del siglo pasado; desde esos tiempos ha sido mucho lo que se ha radiado de fútbol y poco lo que se guardó para la posteridad. Esa era la naturaleza de la radiofonía de entonces: emitir

para una única vez ya que no existían dispositivos para grabar lo producido y oírlo después. (Quitíán, 2017)

Sánchez reconoce la dificultad que implica querer descifrar aquella mirada del jugador previa al cobro de un tiro penal, y dice que lo que le hace falta a la literatura del deporte es encontrar un espacio vacío que el mismo espectáculo deportivo no sea capaz de llenar. Si para los periodistas es “optativo añadir una dimensión más a la realidad empírica” (132), para los narradores es obligatorio. Así las cosas, es posible afirmar que la literatura sobre fútbol puede y, debe, añadir más realidad a la parcela que ya le corresponde al fútbol. Las reflexiones de Sánchez permiten entender otro elemento que el fútbol y la literatura comparten: en ambos es posible tocar los límites con la punta de los dedos sin morir. Es posible arriesgarse al triunfo, al gol en el minuto noventa o en la reposición, a la condena de los lectores, sin perder la vida, al menos en el sentido material; en la escritura es posible salir ileso, aunque nunca igual.

Por otro lado, de acuerdo con Sánchez y Villoro, la literatura futbolística también se ha encargado de nombrar lo innombrable, de hacer caber en el lenguaje el éxtasis o la sorpresa ante un jugador de cualidades impresionante, o ante una jugada novedosa. Como también ha intentado hacer visibles aquellas figuras fantasmales o virtuales que no se ven los domingos en el estadio o a través de la televisión: los jugadores fracasados, los que salen por la puerta de atrás, los recoge-bolas que llevan años en un mismo lugar, los hinchas, los que no pudieron ser futbolistas profesionales, etc. “Ellos, los nunca vistos, fueron tan necesarios como las líneas blancas que separan las letras en los libros” (Villoro 2006b: 223). Hacen parte de los espacios vacíos que permiten que el espectáculo funcione.

El fútbol es un deporte que se experimenta de forma generacional. La vida útil de los jugadores, que no pasa, salvo en casos extremos y no sin ser leyendas, de los 40 años, permite

que haya momentos de tránsito en el juego y estilos que se renuevan constantemente. Y así como ser hincha de un equipo supone tener un equipo rival -basta nombrar al Barcelona y el Real Madrid, Santa Fe y Millonarios, Manchester City y Manchester United- lo visible en el deporte supone lo invisible. Hoy en día –gracias a los avances técnicos, dirían algunos– casi todo se vuelve visible para el espectador indirecto, es decir, para el televidente. Las miles de cámaras y el uso del VAR (*Visual Assistant Referee*) permiten al comentarista y al espectador ver casi todo lo que sucede en el campo de juego. En mi opinión, es una herramienta que intenta luchar contra aquello que es inherente al fútbol: el error. Quizás allí, la literatura enfrenta un reto: seguir develando aquello que se mantiene oculto, incluso a las herramientas tecnológicas de la gama más alta.

Tanto Sánchez como Díaz y Villoro señalan que una de las características comunes a los cuentos y novelas de fútbol es el elemento de la nostalgia, de ahí que haya tanta mención a lo infantil, a la iniciación de los jugadores y a un extraño sentimiento que agobia a los narradores. Sentimiento relacionado, por los periodistas, con la profesionalización del deporte. Suprime la magia con la que juega el niño, sin la preocupación por cuidar de sus piernas por miedo a perjudicar su situación económica, la cual depende de su cuerpo. Sin el temor de enfrentarse a la prensa que amenaza siempre con destrozar la imagen de cualquiera. Sánchez también recuerda que

Ante tanta glorificación y aunque la mayoría de los literatos se declaren a favor del fútbol, no cabe olvidar que también los hay que no dejan de manifestar sus reservas o declararse abiertamente en contra, entre ellos Borges o Cabrera Infante. O ignoran el deporte o realzan los tópicos de su instrumentalización ideológico-política y mercantilización, es decir: resultados

manipulados, sobornos de jugadores y árbitros, triunfos comprados. (2007, 135)

Situaciones de la vida que no escapan al fútbol y que, a su vez, dan material a la literatura para narraciones de tinte negro en el que las mafias, los negocios por debajo de cuerda y las irregularidades en los procesos de fichaje y contratación, salen a la luz. Por otro lado, los autores (Díaz, Villoro y Sánchez) concuerdan en que otro tópico que interesa mucho al narrador que escribe sobre fútbol es el del héroe, que tiene su *alterego*: el mártir. Sobre este tema existe una tesis de pregrado en Estudios Literarios, de Daniel Marroquín, *Los héroes del fútbol: una nueva épica latinoamericana* (2010) en donde el autor dice:

Así como el Cid Campeador o Roldán inspiraron cantares en su época, los futbolistas han sido fuente de diversas formas de expresión. En España aparecen poemas como Oda a Platko, de Rafael Alberti, que canta al golero de la Real Sociedad tras un partido maravilloso contra el FC Barcelona; o Elegía al guardameta, de Miguel Hernández, poema inspirado en la atajada fatídica del portero del club Orihuela y amigo del poeta. (Marroquí, 2010, 52)

Marroquín también analiza cómo hay una relación material entre jugador y espectador o hincha, que se traduce en la producción de héroes y villanos:

En el fútbol, a nivel social o textual, siempre hay una relación entre el individuo y el grupo. De la tensión que hay entre estas dos figuras surgen las identificaciones emocionales que se traducen en los héroes o los villanos. El jugador sobre el cual recaen las expectativas del grupo, el jugador que carga con la responsabilidad de saber que la felicidad de sus seguidores depende de lo que él haga es el que, tras el enfrentamiento, se convierte en el ídolo o en el rechazado. (Marroquí, 2010, 55)

A la figura del hombre que se mitifica en la cancha lo acompaña la imagen de aquel jugador que fracasa. El cuento de Mario Mendoza, *La nostalgia de la mosca*, sobre un jugador que volaba con el balón y es fichado para jugar en Estados Unidos, donde termina perdiendo sus alas, es claro ejemplo de lo anterior.

porque ya en el extranjero La Mosca perdió todos sus poderes, las alas se le cayeron y empezó a jugar como un bicho intoxicado con insecticida. Su fama desapareció, la gente empezó a olvidarse de él, y el equipo en el que jugaba perdía partido tras partido y jamás llegaba a las finales. Una pesadilla completa. En una llamada que le hicimos con plata que pusimos todos los del combo, el hombrecito lo único que nos dijo en el aparato fue: "La nostalgia me está matando. No puedo más. Yo sólo sé jugar entre mi gente". (Mendoza, 2011)

Gracias al texto de Marroquín, sabemos que los jugadores se convierten en héroes porque son capaces de materializar ideales y esperanzas de un colectivo que los alienta y sufre con ellos; que tienen un carácter épico por sus hazañas en la cancha, y moderno, porque están inmersos en un contexto social que los somete a presiones que van desde los psicológico a lo económico (Marroquí, 2010). Esta transformación del hombre en héroe devela también el carácter religioso que tiene el fútbol. Tanto los autores ya mencionados, como los escritores, saben que el fútbol mueve masas de gente que sigue con ferviente convicción a un equipo o a un jugador. Y es que, más allá de la devoción del hincha, el fútbol es testigo de situaciones milagrosas: un gol en el último minuto de la Copa del mundo, un futbolista que pide a su pueblo paz tras clasificar a su selección al mundial<sup>2</sup>.

En una entrevista del periódico *El Tiempo* a Monseñor Alirio López, este afirmaba:

---

<sup>2</sup> Didier Drogba, delantero de Costa de Marfil, pidió en 2005 luego de clasificar a su selección a un Mundial de fútbol que pararan la guerra civil en la que estaban. Siete días después, los bandos que se enfrentaban firmaron un cese al fuego y comenzaron los procesos de paz y reconciliación.

el fútbol es religión porque siempre están en actitud de orar. Ellos son conscientes de que su profesión puede terminar en 45 o 90 minutos. Por eso, cada estadio tiene que ser un templo, un templo de paz. Hay algo de endiosar, de convertir al fútbol en un dios, convertir a un jugador en un dios” (citado por Sánchez, 2014)

Si religión viene del latín *religio*, prefijo *re* que indica intensidad, y verbo *ligare*, que indica amarrar o unir, el fútbol cumple a cabalidad dicha definición. Hace confluir en un estadio-templo un grupo de gente o hinchada que siguen y creen en el deporte. Sienten admiración por las imágenes de sus ídolos, visten sus camisetas, corean los cantos. Lo anterior sin mencionar a los hinchas que encienden velas o encomiendan su equipo a Dios, o a los jugadores que se dan la bendición antes de entrar y después de salir del campo de juego. No es gratuito que el libro más conocido de Villoro sea *Dios es redondo*.

Por otro lado, me interesa comentar el horizonte de investigación que trabaja el cuerpo como centro del lenguaje en la narrativa del fútbol. Para esto, el autor por antonomasia es, sin duda, Hans Ulrich Gumbrecht, especialmente en su texto *Elogio de la belleza atlética* (2006). Este texto invita a repensar la literatura desde un lenguaje que es primero corporal, es decir, que se escribe a través de los movimientos del cuerpo. “Pues en los deportes se trata, antes que nada, de estar ahí cuando y donde las cosas ocurren, y las formas emergen a través de los cuerpos, cuando las cosas y las formas ocurren y emergen en presencia real y en un tiempo real” (Gumbrecht 2006: 21). Y es que estar frente a un deporte es disponer el cuerpo a que lo reciba. Un espectador en un estadio y frente a la televisión dispone no sólo sus ojos, sino toda su anatomía, como dirían nuestros relatores colombianos. Nos asombramos ante aquellas maniobras corporales que ni en el mejor de nuestros días seríamos capaces de ejecutar. El caso colombiano más reconocido es quizá “el escorpión”,

“el alacrán” o “la frutiño” de René Higuita. En el libro *El fútbol y yo*, publicado por Soho y Semana Libros, René Higuita cuenta cómo la jugada nació por accidente:

lo que yo quería hacer era otra cosa: agarrar el balón con las piernas y no golpearle con los tacos. Me explico: simplemente a mí me tiraban la pelota, yo me estiraba para adelante, como volando, y la apretaba entre la parte trasera del muslo y el huevito que está detrás de la espinilla. (Semana, 2015, 53)

Luego explica cómo esta jugada le dio más reconocimiento internacional que de haber hecho goles de tiro libre, de someterse a una cirugía plástica para mejorar el aspecto de su rostro o de equivocarse contra Camerún en el mundial de Italia 1990. ¿Qué sorprende tanto de esta jugada? ¿La disposición corporal del hombre pájaro que termina en escorpión? Sin duda, junto con la valentía y el coraje de realizar semejante figura en un partido profesional. Eduardo Galeano escribió al respecto:

La Selección colombiana de fútbol desafía al venerable fútbol inglés en su templo mayor, y René Higuita se manda una atajada jamás vista. Un delantero inglés disparó un tiro fulminante. Con el cuerpo horizontal en el aire, el arquero deja pasar la pelota y la devuelve con los tacos, doblando las piernas como el escorpión tuerce la cola. Vale la pena detenerse a mirar las fotos de este documento de identidad colombiana. Su fuerza y revelación no está en la proeza deportiva, sino en la sonrisa que cruza la cara de Higuita, de oreja a oreja, mientras comete su sacrilegio imperdonable. (Galeano, 2015, 132)

Así como vale la pena detenerse a ver las fotos de Higuita, vale la pena citar completo el texto de Galeano que logra dibujar con sus palabras el cuerpo de René. Contrario a lo que se reconoce en relatos como *El penalti más largo del mundo*, de Soriano, en donde un cobro de tiro penal se posterga por varios días, Galeano juega aquí no solo con el tiempo, sino

también con el espacio. Según Gombricht, es el efecto presencia lo que logra, un efecto que inscribe los cuerpos en el mundo de los objetos. Los cuerpos espectadores y los cuerpos atléticos.

En una cultura del sujeto, basadas en sus interpretaciones, las personas tienden a tener la intención de transformar el mundo de los objetos. Cuando están llevando a cabo tales intenciones (o proyectos) llamamos “acciones” a su comportamiento, mientras que en una cultura de la presencia no hay lugar para la “acción”. En una cultura de la presencia, no apuntamos más que a inscribir nuestros cuerpos y sus conductas en ciertas regularidades que creemos inherentes al mundo de los objetos. Esto es lo que llamamos un “rito”. Los grandes atletas no son grandes porque hayan cambiado alguna vez las reglas del deporte en el cual descollaron. (Gumbrecht, 2006, 66)

Mientras la cultura del sujeto supondría un acercamiento a la realidad a través de las ideas, la cultura de la presencia supone una experiencia más cercana que realmente involucra al sujeto, que lo pone en contacto con una realidad, que haga que su cuerpo esté presente frente a una situación que le genere fascinación y que lo lleve a “estar perdido en la intensidad de la concentración” (Gumbrecht, 2006, 52). La experiencia estética de ver a Higuita suspendido en el aire, torciendo sus piernas como si fuera un alacrán, es una de las muchas a las que se refiere Gumbrecht para definir los deportes como actos de presencia, que no involucran una hermenéutica de lo que está pasando. La expresión atlética, sea la de Higuita, o la de cualquier otro deportista (Gumbrecht habla de varios deportes) aparece como una epifanía, una aparición corporeizada que requiere de un espacio y consta de materia.

Finalmente, el profesor Ottmar Ette, romanista y comparatista de la Universidad de Postdam (Alemania), publica en el año 2007, en el marco del Congreso Internacional “Costa

Rica: fútbol/cultura: un congreso desde las profundidades del espacio” del año 2006, un artículo titulado *El fútbol como pasión: el Mundial, Costa Rica y los estudios culturales*. El artículo comienza con un análisis sobre la inmersión del lenguaje deportivo en el mundo académico y la proliferación de trabajos sobre fútbol desde otras disciplinas distintas a la economía o la comunicación y advierte que allí hay un espacio que le pertenece a la literatura: «la misma lengua del fútbol está llena de metáforas, cuya procedencia es tanto del dominio terrenal como divino, predispuesta para lo “maravilloso” y lo “mágico”, e incluso para vigorosos mitologemas» (Ette, 2007, 118).

Ette reconoce que el fútbol es un fenómeno central en el desarrollo cultural de la modernidad, no sólo de la europea, sino también de los procesos migratorios que se dan a partir de los fichajes de, por ejemplo, jugadores latinoamericanos hacia el resto del mundo. ¿Por qué el fútbol? Porque en cualquier lugar del mundo se puede improvisar una cancha. Y aunque afirma que el fútbol y la vida, en especial la vida política, son asimétricos, es en la literatura en donde puede hacerse un tamizado para encontrar, algo así, como la pulpa, esencia y materia de su representación y creación de mundos. Lo importante es “reflexionar acerca de sus procedimientos de formación de ilusiones en la construcción de realidades” (119), esto aplica tanto para el fútbol como para la literatura.

Sin duda: en el fútbol los contrastes y antagonismos no son tan perceptibles como en la política o en la economía. Ya contamos con la posibilidad de que un equipo africano se convierta en campeón mundial; pero que algún país africano o latinoamericano vaya a transformarse a nivel político y económico en una potencia hegemónica será algo que, más allá de todo optimismo, es muy improbable a corto y mediano plazo. Y exactamente en esto radica buena parte de las tentaciones e

incentivos que emanan de tales campeonatos mundiales: vivir la ficción del sustituto de la vida y por lo menos en el fútbol ser (otra vez) una potencia. (122)

No es que el fútbol vaya a cambiar las reglas de juego en el mundo, pero en su pequeño universo ficcional se disputa la igualdad en otros niveles. Y es quizá en la literatura donde la recepción de dichas disputas puede alcanzar su potencialidad, además de un sentido temporal que no se resuelve en noventa minutos y al que se puede volver innumerables veces.

La literatura tiene la facultad de filtrar y destilar de manera tan eficaz como en un laboratorio las respectivas recontextualizaciones o semantizaciones y las resultantes culturas del fútbol diversificadamente acuñadas. Las novelas, los cuentos y las autobiografías, pero también el ensayo, las columnas en los periódicos o los textos publicitarios de los más variados países nos dan una idea, de cuán multifacético resulta el mapping mundial del fútbol. (123)

Cuando se refiere a la relación entre el fútbol y la literatura, Ette lo hace a través de una comparación con el teatro griego. En el fútbol está representado el *agón* (competencia o enfrentamiento), *la areté* (disputa por la excelencia en la batalla o en la palabra -también presente en la literatura), y dicha representación se hace por medio de “un modelo de significación múltiple” (129). Aunque no lo especifica, dicho modelo bien podría ser el del lenguaje literario que retoma el lenguaje deportivo para crear un mundo ficcional en el que ambos planos de significación se encuentran.

Así las cosas, Díaz, Sánchez, Villoro, Gumbrecht y Ette, coinciden en que, a pesar de que son varios los elementos comunes entre fútbol y literatura (el tiempo, el espacio, los movimientos, el lenguaje) es la producción de realidad y el carácter ficcional lo que más comparten. Por otro lado, reconocen que el fútbol se consume en noventa minutos y está codificado de tal manera tiene la misma duración que un partido. Es en la literatura donde su

misterio se decodifica para, en unos casos, dar razón de su materia, y en otros para afirmar que su misterio es indescifrable.

Por otro lado, coinciden en que gracias al mercado, la globalización y el voraz consumo del fútbol –ya sea en boletería, mercancía deportiva, libros, revistas y periódicos– a raíz de competencias como el Mundial, la Champions League, La Copa América, entre otros, también aumenta la proliferación de estudios de otras disciplinas que se interesan por un deporte que es claramente un fenómeno de masas.

## **2. Bitácora: proceso creativo, encuentros, desencuentros y tejidos.**

*No todos los goles se hacen con los pies* (2018), es una obra monotemática que pone al fútbol en el centro de su universo para que este opere como significado y significante de la realidad. Está conformada a partir de 9 relatos breves y dos micro relatos cuyos personajes son, o bien figuras reconocidas del fútbol nacional y mundial, o bien personajes cotidianos: héroes locales que también saben que “el mundo es todo redondo, igualito a una pelota”.

*No todos los goles se hacen con los pies* nació como idea en el 2016 mientras escribía mi trabajo de grado en Historia, una investigación sobre fútbol y narcotráfico en Colombia desde una perspectiva foucaultiana. En el trabajo de archivo con los diarios *El Espectador*, *El Tiempo*, *El Colombiano* y la *Revista Semana*, encontré que la historia del país podía narrarse desde el fútbol. En mi caso, me enfoqué en las últimas dos décadas del siglo XX, así que tuve que escribir mucho sobre violencia y me preguntaba si el fútbol además de reproducirla, podía también combatirla.

Escribí el trabajo como un gran partido, con calentamiento, primer tiempo, entre tiempo, minuto de hidratación, alargue, definición por penales, recuperación, y pensaba: ¿Acaso no es el fútbol una forma de organizar el pensamiento y una forma de narrar? Por supuesto que la respuesta fue afirmativa y en medio de tanta violencia, quise pensar en qué

otras historias posibilita este deporte. Así, el primer cuento que construí fue un microrrelato *Nacimiento de un sicario*. Aspiraba denunciar una situación cotidiana y normalizada durante la época de la violencia del narcotráfico en nuestro país. El reto más grande fue el lograr un relato redondo, impactante, que no reprodujera la violencia que estaba denunciando. Además de la brevedad que suponía precisión y economía en el lenguaje. En ese momento quería realizar mi trabajo de grado en Estudios Literarios como una propuesta de fútbol y violencia, sin embargo, poco me duró el entusiasmo. Limitar el fútbol a un tema, y más a un tema tan difícil como el de la violencia, es restringir sus innumerables posibilidades.

Empecé a leer todo lo que encontraba sobre fútbol y literatura, tarea que se me facilitó gracias a la generosidad de Luis Alejandro Díaz quien, no sólo hizo un riguroso trabajo historiográfico en España e Hispanoamérica, sino que también puso a mi disposición su biblioteca y sus conocimientos. Por ese azar de la vida, Luis Alejandro llegó a dictar dos clases como un reemplazo a uno de los docentes del departamento y yo estaba matriculada en esas clases. Me lo presentó la literatura y descubí lo mucho que le gustaba el fútbol

Empecé a pensar qué relaciones quería trabajar en los relatos: fútbol y mujeres, fútbol e infancia, fútbol y familia, fútbol y humor, fútbol y sonoridad, fútbol y lenguaje, entre otros. En el segundo semestre de 2017, habiendo ya avanzado en gran parte de la bibliografía, tomé el Taller de Narrativa I. Allí, debíamos presentar una propuesta editorial y fue el escenario perfecto para que *No todos los goles se hacen con los pies* germinara. El taller fue una herramienta importantísima, pues, no solo me permitió sentarme a reflexionar sobre el proceso de escritura mediante la lectura de varios autores (Alberca, O'connor, Carver, Knausgaard), sino que también me permitió ser leída por mis compañeros y contar con una editora, Laura Duarte, a quien agradezco su juiciosa lectura, sus ideas y sugerencias que ayudaron a pulir los textos. Cinco de los once relatos aquí presentados fueron trabajados en el taller y re escritos en estos meses.

\*\*\*

La primera inquietud que tuve fue ¿Qué tanto había de mi vida en lo que escribía?, yo no quería que se volviera un trabajo autobiográfico. También es cierto que la escritura parte primero de la vida y vuelve a ella, pero necesitaba encontrar un equilibrio entre los relatos que tenían algo de mi experiencia como deportista y amante del fútbol, y aquellos que se desprendían de mí y tomaban forma y cuerpo a través de otros personajes.

La lectura de *Completely without dignity: an interview with Karl Ove Knausgaard* by Jesse Barron, fue de gran ayuda. Dice Knausgaard “Concealing what is shameful to you will never lead to anything of value”. Aquí entendí que narrar o utilizar momentos vergonzosos puede traer resultados fenomenales, fue el caso de *Ramón Estornudos*, un cuento que parte de mi rinitis crónica y vuelve héroe a un chico callado, un gran futbolista. Pensaba en la afirmación de Knausgaard “A book about experiences that does not produce those experiences” (Barron, 2013). Este proyecto es la compilación de muchas experiencias posibles a través del fútbol.

Después llegó el texto de Manuel Alberca *Aventis de autor (autoficciones)* publicado en la Revista El Clarín de España (2007). Esta lectura resolvió mis angustias con lo autobiográfico. Yo empecé jugando fútbol a los 5 años, con los niños, en un mundo en el que una mujer que jugara era por definición “marimacha” porque el fútbol no es cosa de mujeres, decían. De allí surgió el cuento *Por arte de Maga* que es la historia de muchas niñas que comienzan jugando fútbol en los parques de los barrios y tienen que probarse en valor y talento ante un público acostumbrado a inferiorizarlas. Alberca, citando a Genette, propone “Yo, autor, voy a contaros una historia, cuyo protagonista soy yo, pero nunca me ha sucedido” (2007) y entendí que cuando uno dice “yo” en un cuento, un relato, una novela, está diciendo “tú” para muchas personas; ya sea porque las interpele directamente en la experiencia, o porque la escritura obligue a ponerse en ese lugar de enunciación personal. En

la clase en la que hablamos del texto, Santiago Cepeda dijo que él escribía porque partía del gusto de hacer lo que otros habían hecho por él. Y pensé en quiénes han sido mis referentes en la literatura sobre fútbol, y el primer nombre que aparece en mi cabeza es el de Eduardo Galeano. Más que por su estilo en la escritura, porque Galeano fue el primero que me mostró que el fútbol se teje todo el tiempo con las historias que tiene cerca. Más allá de sus publicaciones *Su majestad el fútbol* (1968), *Literatura de la pelota* (1971), *Fútbol a sol y sombra* (1995), y una publicación póstuma *Cerrado por fútbol* (2016), Eduardo Galeano ha sido quizá uno de los autores que se ha sentado a pensar el fútbol, que nos ha enseñado a hacerlo. Sus publicaciones tienen un alto contenido histórico. Galeano es capaz de crear sus relatos manteniendo un delicado equilibrio entre realidad y fantasía y, si la literatura es capaz de hacernos creer en la verosimilitud de mundos ficcionales, la de Galeano logra también reconfigurar hechos históricos a partir del lenguaje literario. Despierta la belleza que hay en ellos y que nadie, como él, ha sabido invocar.

En el marco del ciclo de conferencias de Thinking Football, organizada por la fundación Athletic Club de España en el 2012, Eduardo Galeano presentó una charla titulada *Sentipensando el fútbol*. En esta charla explica que *Sentipensar* es una palabra que le robó a los pescadores colombianos, una palabra que pelea contra el divorcio de la razón y la emoción, divorcio que hace tanto daño como el divorcio del pasado con el presente, un desvínculo que impide nuestro actuar pleno. En este caso, senti-pensar el fútbol es una invitación a comprender las pasiones inherentes al ser humano, pasiones que están compuestas tanto de razón como de emoción y que, en mi trabajo, encontraron en el fútbol un nicho de acción formidable, o más bien, yo encontré en el fútbol un nicho para el desarrollo de mi vida, mi escritura y mi trabajo.

Esta relación del fútbol y la literatura, que es también la del fútbol y la vida, es la que le trajo a Colombia su famoso Dorado. De no ser por la huelga de jugadores en Argentina y

en Uruguay a falta de salarios, las grandes figuras del fútbol latinoamericano no habrían llegado a este país (Quintero, 2017). ¿Cómo desconectar entonces el fútbol de la historia del mundo? Imposible. Es mucho más que un espectáculo.

Fútbol y patria, fútbol y pueblo: en 1934, mientras Bolivia y Paraguay se aniquilaban mutuamente en la guerra del Chaco, disputando un desierto pedazo de mapa, la Cruz Roja paraguaya formó un equipo de fútbol, que jugó en varias ciudades de Argentina y Uruguay y juntó bastante dinero para atender a los heridos de ambos bandos en el campo de batalla. (Galeano, 2006, 72)

Tanto en Knasugaard, Alberca y Galeano, hay una exploración de la vida a través del ejercicio de escribir y, en el caso de este trabajo, dicha exploración se da tanto a nivel de la escritura como a nivel deportivo. No es que haya que pensar el fútbol literariamente, es más bien una tarea de reconocer aquello que está presente tanto en el fútbol como en la literatura, ya sean las figuras retóricas o las aparentes ficciones que se vuelven cotidianas.

\*\*\*

La lectura de *Writing short stories* de Flannery O’connor fue una de las más importantes en el proceso de escritura. Ninguna historia, por buena que sea, logra su cometido si no hay un esfuerzo idéntico en proporción, tanto en el desarrollo de la idea, como en la forma en la que está escrita. Narramos nuestras experiencias cotidianas a través de relatos breves (*short stories*), en esa medida, estamos habituados a ellos. ¿Cómo hacerlos trascender? O’connor dice “Fiction is about convincing through the senses”, es una perspectiva, una forma de mirar. No ofrezco entonces en los cuentos una forma de mirar al fútbol, ofrezco el fútbol como una forma de mirar la vida, de mirar al lenguaje, de mirar la cotidianidad. La trascendencia está, según O’connor, no en demostrar, sino en mostrar, y a

través de eso, generar una experiencia de sentido en el lector. Cada vez que me estancué en el proceso de escritura, volví a O'connor.

*La poética del alargue* que en un principio se llamó *Poética del gol* (Ver anexo 2) nació luego de la lectura de O'connor: "A story is a way to say something that can't be said any other way, and it takes every word in the story to say what the meaning is". La ficción es fantástica, porque es tan real, que parece de mentiras. Este texto también me ayudó a entender por qué para mí las historias o los cuentos deben ser lo más breve posible, me las imagino casi como una fotografía que tiene movimiento, pero no deja de ser la captura de un momento específico.

La definición de *short storie* de O'connor es: "Something glimpsed from the corner of the eye". ¡Qué sutileza! Apenas una percepción de la realidad, eso es. Cuando el cuento *Se nos perdió el balón* apareció en mi cabeza, me estaba bañando y pensaba en todas las escenas de fútbol que tenía en mente, y de repente me vi como una vieja amargada que detestaba el fútbol y de pronto encontraba una escena de felicidad, sencilla, promovida por una pelota. El tiempo del cuento es muy corto, no dura más de 2 minutos, pero pasan muchas cosas porque ella, la mujer que mira, está atenta.

En el fragmento del film *Ilusión Nacional*<sup>3</sup> del director Olalo Rubio (2014), se inserta en la voz de Eduardo Galeano, un breve texto titulado *El fin del partido*, escrito por el uruguayo, en el que dice: "Un periodista preguntó a la teóloga alemana Dorothee Solle: -- ¿Cómo explicaría usted a un niño lo que es la felicidad?-- No se lo explicaría- respondió- le tiraría una pelota para que jugara". Bien, yo quise mostrar en ese breve relato, que el fútbol es un deporte que genera alegría y que no siempre necesita de una pelota. No todos los jugadores en un partido pueden, al mismo tiempo, tener el balón. Por eso de los once, son

---

<sup>3</sup> Una película que habla sobre la participación de México en el mundial del 2014.

diez los que juegan sin él. Y nunca me detuve a pensar en eso sino hasta que escribí ese cuento.

Tengo la costumbre de llevar conmigo una libreta a todas partes, siempre algo pasa y no podemos darnos el lujo de perder el registro. Santiago Cepeda decía en clase “Hay que saber robarle el tiempo al día para escribir” y yo escribía ideas sueltas y en la noche llegaba a ver qué podía hacer con ellas, a ver qué les pasaba en el tránsito de la luz y el ruido a la oscuridad y el silencio. En uno de esos robos del tiempo escribí *messi into viva*, luego de ver un partido del Barcelona contra CD Leganés en el que Messi realizó un *hat-trick* (Anotar tres goles en un partido) llevando a su equipo a la victoria. En ese momento avanzaba en la lectura de *La vida es un balón redondo* de Vladimir Dimitrijević publicado originalmente en 1998, re editado por Sexto Piso en 2010. La traducción a manos de Antonio Castilla Cerezo me cautivó.

En uno de sus capítulos sobre la aristocracia y la nobleza en el fútbol, el autor dice “Todos los jugadores excepcionales hacen de un aparente defecto una cualidad sublime” (Dimitrijević, 2010, 28) “La pulga”, Messi, sin duda. Para mí, Messi es el mejor escritor de fútbol del mundo. Yo no vi jugar a Pelé, ni a Maradona en vivo, pero coincidí en el mundo con el mejor fútbol que he visto. La historia de este futbolista me obsesiona. Y escribo y juego pensando en cómo sería jugar con él. Comencé con el reto, se llamaba *Un 10*. (Ver anexo 3) Un muy mal título para un cuento sobre el mejor jugador del mundo. Casi nada sobrevivió de ese texto. Cuando lo terminé y dejé entrar a varios lectores, me decían que era una crónica o un perfil, y pasó lo que pasa con los cuentos cuando el universo entra en ellos: cambian. En este caso, no sólo me ayudaron los comentarios de varios amigos y extraños (lo repartí en varios cafés de la ciudad y pregunté a los lectores su opinión, buscaba lectores futboleros y lectores que no supieran nada de fútbol, que no les gustara el fútbol) sino también el trabajo de campo: entrenar y ver fútbol, ver partidos donde jugara Messi, partidos

viejos y nuevos. De pronto llegó ese partido en que Messi celebró su gol número 500 bailando, la única vez que lo ha hecho, y yo sentí una necesidad de escribir al respecto. Trabajé mucho ese texto. Y cuando terminé, Luis Carlos me dice “No es un cuento, no puede ir con los demás”. Entonces tuve que buscar una manera de resolverlo porque para mí no era una opción dejarlo por fuera.

### **Si me pagan, que lo hagan por el esfuerzo de no jugar.**

Combiné entrenamientos y partidos con la escritura, y siempre que pensé en una idea salía con ella a entrenar, o se me ocurrían en pleno partido y tenía que gritarle a mi entrenador que me la anotara en su tablero. En uno de esos partidos, me lesioné. Un esguince tercer grado. “Tres meses quieta” me dijo el doctor. Tengo cuatro cirugías en los pies por una enfermedad degenerativa en mis nervios. Tengo tornillos y placas y una serie de atrofas musculares que empeoran con la quietud. “Uno” le dije al doctor. “Bueno, pero hace fisioterapia diaria”. Y eso hice. Mi terapia combinaba estiramientos, masajes y abdominales, con arduas jornadas de lectura y escritura. No podía caminar, ya no podía hacer trabajo de campo, entonces, me tocó ver jugar a otros. Así, el proceso de escritura fue fundamental para mi recuperación y para la consolidación de este trabajo. Escribí los cuentos *El confesor*, *El día en que Messi bailó* y *La edad de oro*. Durante los siguientes dos meses reescribí unas dos o tres veces los primeros dos cuentos. El último, estuvo quieto casi dos meses más, no me salía nada pero no quería desechar esa idea.

\*\*\*

Yo no desayuno, pero almorzaba y cenaba sola porque eran los mejores espacios para pensar en mis personajes, en sus nombres, sus personalidades, en cómo hablaban, en cómo se veían físicamente. En su mayoría son personajes solitarios, o que por la situación del relato

están aislados del mundo. Su relación con los demás se genera exclusivamente a partir del fútbol.

Toma a tus personajes de la mano y llévalos firmemente hasta el final, sin ver otra cosa que el camino que les trazaste. No te distraigas viendo tú lo que ellos no pueden o no les importa ver. No abuses del lector. Un cuento es una novela depurada de ripios. Ten esto por una verdad absoluta, aunque no lo sea. (Quiroga, 1981, 419)

La soledad es muy importante para los procesos de escritura, la escucha es hacia el interior cuando estamos solos. Y a veces, practicar la soledad en espacios muy ruidosos es un ejercicio importante para aislar sonidos y agudizar la escucha. Además, las muletas son hacen que los pasos que uno da tengan sonido metálico. Y yo pensaba en que nunca los pasos suenan tanto cuando uno está sano. Y ahí vino el título, no todos los goles se hacen con los pies.

Otras veces, me sentaba a hablar horas con mis compañeras de equipo. Entendí que mientras tuve que admirar a los grandes jugadores profesionales desde la distancia, tuve la fortuna de jugar con mujeres. De compartir en una cancha con jugadoras como Leicy Santos (hoy profesional), Paula Botero (campeona Mundial de Fútbol Sala) y exentrenadora del equipo masculino de fútbol sala de la Facultad de Ciencias Sociales de nuestra universidad. Mi inquietud respecto a las mujeres mujeres que escribían, o mejor, de por qué eran tan pocas y tan poco nombradas se resolvió históricamente. El fútbol profesional femenino es muy reciente y los procesos históricos se demoran por lo menos medio siglo en empezar a producir trabajos al respecto. Así que también pude presenciar desde un lugar muy cercano, el proceso de profesionalización de jugadoras con las que compartí una cancha en algún momento. Eso fue muy importante.

Pensando en mi caso, y en casos cercanos, un balón de fútbol no es lo primero que le regalan a una niña. Poco lo incluyen en la lista de regalos. Las mujeres llegan al fútbol sin buscarlo, accidentalmente. Se hacen lugar en los equipos de niños, se disputan el honor, son inferiorizadas en el juego, pero no se sienten nunca inferiores. De esta reflexión salió *Por arte de Maga*. Es la historia de muchas niñas que en Colombia empiezan jugando fútbol en los parques, y, gracias a la profesionalización, cada vez son menos las que se quedan sin ser descubiertas. La Maga es un personaje genérico, podría recibir cualquier nombre, la maga soy yo, y son las dos o tres niñas que conocí a la edad de 5 que también sentían fiebre por el balón.

***Dios: tema, problema, pregunta y solución.***

En dos de los cuentos hablar de dios fue un asunto imperativo. O por lo menos nombrarlo, mencionarlo, hacerlo presente y hacer evidente su ausencia. Aparece primero en el cuento *El día en que Messi bailó* porque la fe con la que creo en el fútbol y en Messi tiene mucho de sagrado. Y porque estoy segura de que Messi aparece para desaburrirlo/a. Por otro lado *El confesor*, uno de los cuentos que más disfruté escribiendo y que más sufrí, ponen sobre la mesa un dilema moral y de convicción. Con Aníbal sufrí mucho, me sudaban las manos escribiendo el cuento y no me pude parar de la silla hasta que lo terminé. Luego lo leí en voz alta, hice unos arreglos y lo dejé una semana quieto. Pasó por la lectura de mi director, “no lo resuelva tan rápido” -me dijo. Lo volví a leer, hice ajustes y sufría de nuevo. Es un texto que muestra que en el fútbol puede enfrentarse desde el cuerpo hasta la fe. Cuando terminé de escribir el cuento, recordé un artículo de Carolina Aguirre publicado en *La nación* en 2016, el título: *Como se hace una masa: escribir es seguir hasta terminar*:

Sé que escribir es seguir. Quedarse sentado cuando quieres huir por la angustia, no cerrar el archivo cuando sentís que lo estás haciendo es una porquería, clavarte en la silla cuando quieres tomar aire, café o un recreo. Escribir no

tiene nada qué ver con empezar, ni con las ideas, ni con ser bueno con las palabras. Escribir es terminar. Sólo el que aguanta el umbral de angustia, de cansancio y de desconcierto se vuelve un escritor, los demás sólo tienen media novela. (Aguirre, 2016)

Quizás eso mismo es lo que logra la fe, seguir hasta terminar. Seguir jugando noventa minutos, salir de la cancha jadeando, levantarse del escritorio habiendo cumplido con la tarea. Porque tanto en el fútbol como en la escritura el equilibrio está entre el azar y la disciplina. El azar de que de pronto, de golpe y sin pedirlo, una buena idea aparezca en la ducha, en el bus camino a casa, en pleno entrenamiento; y la disciplina de sentarse a escribirla, a desarrollarla. Hacerlo es echarle agua y ayudarla a crecer. Por los días en que estuvo listo el cuento, hubo un recital de poesía de los estudiantes del Taller de Poesía de la Facultad de Ciencias Sociales de la PUJ en Casa Tomada. Uno de los ejercicios que desarrollaron en clase fue un decálogo, o un manual de escritor y una de las estudiantes, Ananda Alviar, en el séptimo punto de su decálogo dijo: “Dios será tema y problema de tu poesía, aunque no creas en él.” (2018). La literatura y dios tienen en común que pueden tomar todos los nombres y formas posibles para moldear cualquier realidad.

### **Un poco sobre los sentidos**

Santiago Cepeda contaba que Nélida Piñon, escritora brasileña, decía: “Escribir es explorar una cueva oscura con un fósforo a la vez”, a lo que Santiago complementó: “Si eso es escribir, leer es dejarse guiar a ciegas por esa cueva. Nuestra función es hacer ver la cueva”. Horacio Quiroga también dijo: “En la extensión sin límites del tema y del procedimiento en el cuento, dos calidades se han exigido siempre: en el autor, el poder transmitir vivamente y sin demoras sus impresiones; y en la obra, la soltura, la energía y la

brevedad del relato, que la definen”. (Quiroga, 1981, 422). Aquí está también el “hacer ver la cueva”. El tema de los sentidos me ha intrigado mucho en relación al fútbol. Cuando uno es espectador pareciera que el sentido más utilizado fuera la vista, pero en realidad, el fútbol no es nada sin la escucha y el espectador no aprehende todo el misterio si no tiene el oído dispuesto. Ya sea en un estadio o por televisión, un partido de fútbol se vuelve un lugar en el que ni siquiera la hache es muda.

De esta inquietud y de la experiencia de ver en el estadio a un hombre narrándole un partido con las manos sobre un tablero a un ciego-sordo, nació *Te aviso cuando te escuche* y *Los goles se cantan*. El fútbol es musical, las narraciones tienen un ritmo de acuerdo a quién las haga. Los locutores colombianos se emocionan y tienen oraciones espantosas como “comienza el consumo de uña” de Eduardo Luis, el llamado “campeón mundial del positivismo”. Se emocionan y cantan el gol como William Vinasco Ché o Javier Fernández como si tuvieran tres pulmones. De ahí salió el cuento *Los goles se cantan*. En cambio, la idea del cuento *Te aviso cuando te escuche* lo pensé específicamente desde la música, es la música la que configura la narración tanto del cuento como del partido de fútbol que Humberto canta. Lo mejor es que no sabe que lo escuchan, tampoco quien escribe sabe que lo leen, y en realidad aunque pienso que hay que escribir para lectores y para no lectores, recuerdo una vez más a Quiroga:

No pienses en tus amigos al escribir, ni en la impresión que hará tu historia.

Cuenta como si tu relato no tuviera interés más que para el pequeño ambiente de tus personajes, de los que pudiste haber sido uno. No de otro modo se obtiene la vida en el cuento. (Quiroga, 1981, 420)

Humberto canta y escribe con su voz en el aire para un ciego que puede leerlo sin ver. El esfuerzo era que esa cueva fuera el apartamento de Ismael que no tenía luz, o la narración de un espectáculo que pertenece más al imperio de lo visual, se diera sin necesidad de ofrecer

muchas explicaciones. El título, que generalmente es algo que me cuesta mucho encontrar, vino porque para ese cuento que usa tanta terminología musical, me apoyé en una amiga cantante de ópera. Ella me envió muchas piezas para escuchar cantadas por ella, con ejemplos de conceptos que yo le preguntaba, y, como a veces las piezas duraban mucho tiempo, le escribía “Te aviso cuando te escuche, Cris”, y ahí llegó el título. Ahora que escribo esta bitácora, pienso que en el cuento *Se nos perdió el balón* también hay un juego de sentidos, sobre todo una invitación a usar el sexto, la imaginación.

### **El profesor Henao y la señorita Quintero**

Tuvimos la primera cita “oficial” a finales del mes de febrero porque yo le mandé 9 cuentos de los cuáles decidimos que sólo 5 tenían germen para reescribirse y mejorarse. Me hizo las recomendaciones de repasar los decálogos de cuentistas, Quiroga, Cortázar, las poéticas, las reflexiones de Sábato. “Este cuento es demasiado cotidiano” me decía, refiriéndose a *Autogol sin balón*. “Pero, profesor, el fútbol es lo más cotidiano del mundo, se juega en cualquier lado, se discute en cualquier mesa”. “Sí, señorita Quintero, pero falta construirlo más, no tiene la estatura de un relato literario”. Mi primera enseñanza: no todos tus cuentos siempre van a gustar. No todo lo que escribes es bueno. Hubo cuatro cuentos que sabía que no tenían fuerza, pero no estuve de acuerdo con este último. Lo trabajé varias veces y aunque el profesor Henao no estuvo convencido al final, respetó mi insistencia y mi decisión de incluirlo.

Luego nos quedamos no con cinco sino con cuatro porque uno de los cuentos, *Genealogía*, se publicó en el libro *Soy león, soy gallina. 11 cuentos de fútbol*. (2018) y no conseguí autorización para tenerlo en la tesis. Entonces le comenté a mi director las ideas que

tenía: la sonoridad, lo animal, los sentidos, y él me compartió sus experiencias. De ahí fueron surgiendo las ideas, el orden, las palabras.

En algunas reuniones me decía “¿Quién le dijo a usted que uno construye un relato? Esa no es la expresión más feliz, busque otra”. Y entendí que “la expresión feliz” es la búsqueda más importante en el proceso de escritura. Cada palabra encuentra su camino en la narración y propone sus acompañantes si es la correcta.

La idea de transcribir literalmente una narración deportiva de algún comentarista fue una sugerencia fenomenal. “Reproducir la entonación de la lengua oral. Todo texto es una partitura oral” (Henaó, 8 de marzo 2018). Es un gran reto escribir un acento. Cada uno tiene un ritmo particular, propio de un lugar en específico, es difícil. Esta idea también me ayudó a reconocer las expresiones que se usan en nuestro país, no hablamos de “caño” sino de “túnel”, no hablamos de “chalaca” sino de “media volea”. Nos interesa más la acción que el nombre de quién la hace. Quiero decir, mientras en Argentina, Uruguay, incluso España, las narraciones deportivas recaen siempre sobre el sujeto y omiten la acción porque el espectador la ve, la narración colombiana intenta llenar la mayoría de espacios vacíos, nuestros comentaristas son tan veloces que hasta tienen tiempo de comentar cómo los jugadores llevan el pelo mientras corren con el balón.

Cuando llegamos al cuento de Messi la primera vez, *Un diez*, me dice “aquí hay germen pero no es un cuento” y justo esa tarde me encontré con los articuentos de Juan José Millás, un tipo de periodismo narrativo. Según Millás “crónicas del surrealismo cotidiano dosificadas en perlas”. Es cierto que el periodismo constituyó una parte importante de mi investigación, pero yo quería ser capaz de partir de lo concreto y a partir de ahí elaborar una realidad posible. En relatos como el del Pibe y el de Messi, me ayudaron mucho las crónicas de Sergio Álvarez (La gran crónica del Pibe) y la de Hernán Casiari (Messi es un perro), pero

necesitaba más. “Siga trabajando. Piense en que pudieron burlarse del Pibe por su pelo, en que le decían ‘Usted parece un payaso, le falta la nariz’”, me decía Luis Carlos. Y yo volví a casa a leer y escribir. Nuestras reuniones comenzaban siempre por una charla de veinte minutos, a veces un poco más, sobre los torneos que se estaban jugando, la Liga de Campeones y la previa del Mundial de Rusia 2018. Estas conversaciones siempre desembocaron en ideas para cuentos. Tengo una lista de temas sobre los cuáles escribiré más adelante.

A mi director tengo que agradecerle, además de la dicha de que comparta conmigo dos pasiones: literatura y fútbol, su rigurosidad en la lectura, su invitación a que me preocupara mucho más por la gramática y la forma de los relatos. Su forma de decirme las cosas. Y su insistencia para que realizara una bitácora que fuera también un ejercicio narrativo.

### **3. Conclusiones**

La primera conclusión que arroja este trabajo es que el fútbol necesita de la narración, la exige. Ya sea en un partido a partir de comentaristas y locutores o por hinchas y aficionados amateurs. Parte de lo oral para recrear mundos existentes, la literatura retoma este material para producir universos ficcionales de significación que constan de un lenguaje propio que mezcla lo metafórico del lenguaje, con lo metafórico del deporte. No es un comentario sobre la acción, es la acción en sí misma.

Lo segunda conclusión, es que el fútbol y la literatura, son espacios posibles, con reglas de juego específicas, que permiten poner a prueba a los sujetos, llevarlos hasta su punto límite, exponer la vida y no morir. El fútbol tiene como excusa al gol para existir en su despliegue de posibilidades tremendas; la literatura, tiene todas las excusas necesarias para crear un relato y mostrar en él, todo lo que es distinto a la excusa. Celebraa el pase que no es gol, el remate que pega en el palo. Los jugadores se jubilan y siguen vivos en los recuerdos de los hinchas, muchos pasan a ser entrenadores, sobreviven al fin de su carrera profesional. El escritor habita siempre dentro de sus propios textos.

¿Un defensor que evita un gol en la línea, extendiendo el cuerpo más allá de lo que parece posible para un cuerpo, no está haciendo algo más bonito que un gol de penal? ¿Un pelotazo que rebota en el travesaño y viaja directo al cielo no tiene más belleza que un gol de rebote? La belleza del fútbol no siempre tiene que ver con la eficacia para ganar. No necesariamente disloca al fútbol aquel que privilegia la belleza por sobre la eficacia. (Torres, Campos, 2006, 259).

Así como el fútbol puede jugarse en cualquier lugar del mundo y por lo mismo tiene tanta movilidad, la literatura lo pone a circular en relación con otros artefactos culturales que configuran el sentido de la vida humana. La necesidad de escribir cuentos, responde a la inquietante pregunta de dónde está o qué es aquello que hay en el fútbol que hace que el mundo sea capaz de configurar su economía y sus relaciones sociales alrededor de una aparente sencillez. Hay una necesidad por decodificar lo simbólico que tiene, por describir lo que no es código y que no parece tener un lenguaje distinto al de lo literario para ser expresado. Ese misterio, o la búsqueda por resolverlo, configura un horizonte de investigación y escritura que cada día parece ampliarse.

Por otro lado, leer un cuento de fútbol y ser espectador de un partido es poner en función lo individual y lo colectivo en miras del reconocimiento de un sujeto en los otros, o viceversa, y también es la esperanza de intervenir de alguna manera aquello de lo que somos partícipes a través de los sentidos y la corporalidad. Es decir, un espectador que ve un partido cierra los puños, hace fuerza con el cuerpo, aprieta los dientes esperando generar un efecto en lo que está viendo. Lo mismo que un lector retrasa la lectura cuando sabe que algo que va a suceder, algo que no puede ser cambiado por su presencia, pero igual aspira a que sea distinto. Y vuelve a leer el cuento, a veces con ansias de que el cuento le revele el porqué su desenlace es la única manera posible de terminar.

\*\*\*

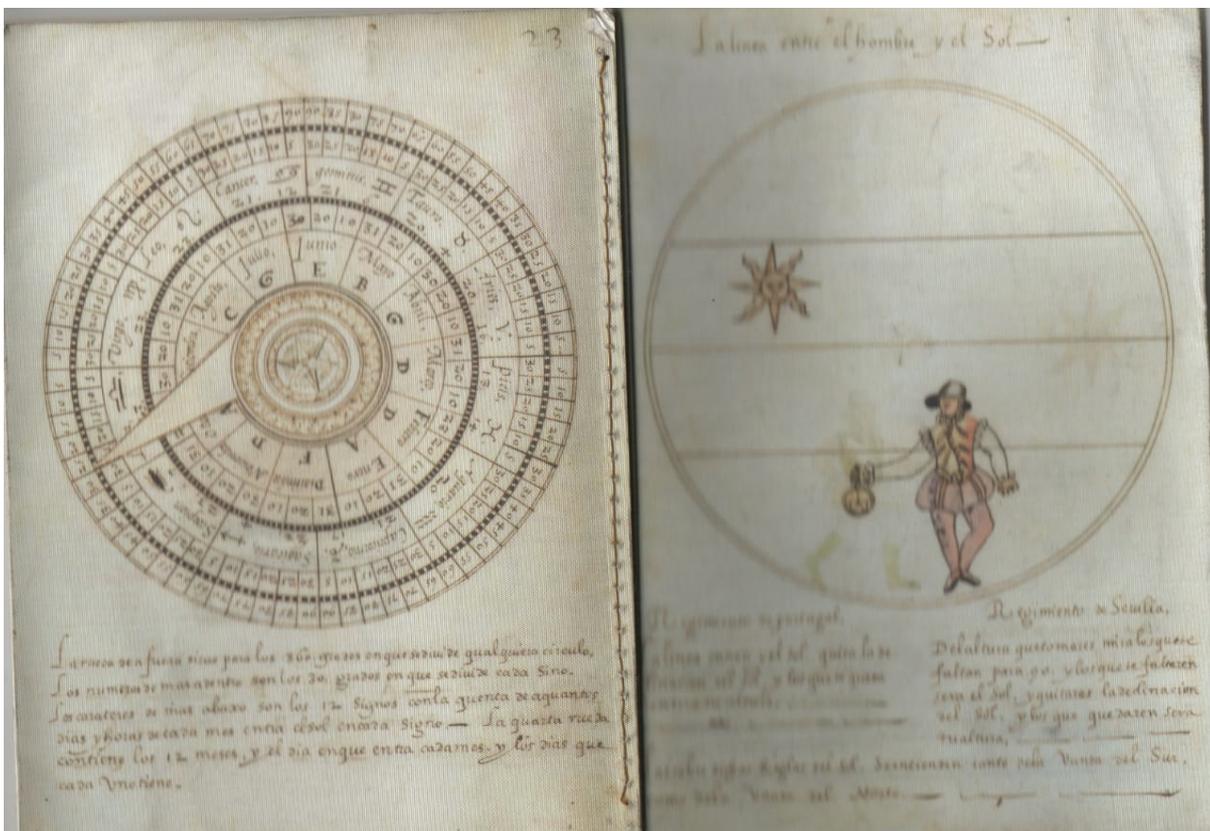
¿Qué se requiere para escribir o para jugar? La humildad de no valerse del talento: es más importante lo que no sabemos hacer porque nos permite explorar y nos exige buscar. Esa búsqueda, esa curiosidad que desvela a un escritor y lo obliga a pasar horas frente a una hoja de papel, es la misma que siente un delantero que ha errado un tiro desde el punto penal. Se quedará después de la práctica conjunta y entrenará hasta que no falle. Y ni siquiera eso le garantizará el éxito, pero ya dijimos que aparecer es lo más importante.

Esa misma búsqueda ayudará a que se amplíen los horizontes de investigación, pero sobre todo, los horizontes de la escritura creativa que encuentre en el fútbol un mundo susceptible de ser hecho palabra. Un mundo de por sí ya sorprendente, pero que puede superarse a sí mismo al abrirle la puerta a la escritura. Que no sólo sirve como medio o canal para explicar comportamientos de la realidad y la vida humana, sino que en sí mismo, oculta el misterio de la existencia que se juega cada noventa minutos y transforma héroes en dioses. Que recuerda que los mejores son los hombres capaces de jugar como niños, de crear, de no sucumbir ante la tentación de permanecer en un lugar seguro, de inventarse palabras como se inventan jugadas.

Mano de obra en la escritura, pie de obra en el fútbol... y a veces, uno que otro descachado que decide hacer goles con los dedos, y le echa la culpa a Dios.

#### 4. Anexos

**Anexo 1:** Aunque muchas ideas se me ocurrían en la ducha, entrenando, o en clase y tuve que escribirlas en el espejo empañado, en una servilleta, o en el tablero del entrenador, este fue el cuaderno que me acompañó durante el 2017 y lo que va del 2018. Era importante para mí que todos los cuentos estuvieran en un mismo lado. Que pudiera llevarlos conmigo y volver a ellos en cualquier momento.



## Anexo 2:

Arturo Rojas → siete sellos, séptimo sello.

Poética #1 «haber de la ruidosa, un paso de danza» Pessoa

Como jugar fútbol, escribir ha sido para mí, antes que un gran gusto, una necesidad vital. (Escribo para vivir). Un buen verso es entonces un gol olímpico luego de años de entrenamiento. sucede y raro vez se repite. Y aunque el entrenamiento no nos garantiza el éxito, nos prepara para triunfar o fracasar. Por eso, a la palabra, al igual que a la pelota, hay que hablarle para que sepa que está a su servicio, y si tengo suerte me escogerá para ser titular y tendré uno o dos minutos importantes. Pero hay que aparecer siempre al campo de juego, el partido más importante de todo deportista es su entrenamiento: cuando el rival es uno mismo lo que se juega es la vida. No siempre tenemos la fortuna de jugar, pero hay que aparecer siempre, la regla número uno y quizás la única importante es estar, no sea que llegue la palabra y hayamos decidido no venir.

He optado a pensar con las pies, con el cuerpo, por eso escribo sentada o quieta me cuesta tanto trabajo. Las ideas se demoran en subir desde mis pies hasta mis manos, se mueven en sentido contrario a la gravedad lo cual es un gran filtro, porque las que no están vivas, no llegan. Hay que esperarlas coniendo, para ayudarlas a circular por el cuerpo, respirando bien, escuchándolas venir, recordándolas para mejorarlas, y en lo

posible adivinándolas también. En el fútbol se celebra el pase, aunque no termine en gol, así, hay otras genialidades que se aplauden igual o más: una buena pinta un caño para eludir una marca, una quitada desliza en la escritura uno como en el lugar preciso, un punt seguidos, un adjetivo que no mate, todo importa.

Mi forma ha sido siempre la curiosidad, la cual como a diario. Hay que querer conocerlo todo, leerlo todo, los papeles en el piso - como Cervantes - los anuncios publicitarios, las placas de los carros, los códigos de barras los grafitis en los puentes, las arrugas de los viejos, las muchas formas de examinar, la lengua sedienta de los perros jadeantes, los anuncios inentendibles de los puntos de información, el consorcio del rival y el propio, la impaciencia de quienes no pueden esperar a que se abra la puerta del ascensor sin oprimir las flechas que se miran: esa es la tecla más desgastada sobre la tierra. ¿Qué nos está diciendo? Leerlo todo las veces. Y leer curioso con uno mismo.

Entrenar la resistencia, es decir, cuando la palabra ya está en la punta del lápiz, ser capaz de sostenerla ahí lo suficiente para que su caída no sea estrepitosa.

Entrenar la velocidad, es decir, tener a la mano siempre con que escribir para que la idea no pierda el viaje desde la mano a la cabeza, a la mano o al alma. Entrenar la fuerza dejar que los golpes nos deformen pero no nos deformen esa nueva forma. Entrenar la visión periférica es decir, que el ojo vea lo que está a los lados, inte-

lo que puede venir. Entrenar el oído para interpretar el tono de los silencios, ahí también está la escritura. Entrenar el escape, no ceder ante la tentación de caer en lugares comunes de la escritura. Entrenar la posición del cuerpo, a este mundo llegamos horizontales, así seguimos verticales pero volver luego a la horizontalidad, reconocer esto es clave, porque las ideas viajan con mayor facilidad si estamos acostados, pero a sólo lo difícil es estimulante (desnuda Luna) y sólo los árboles muestran de pie.

Entrenar el cansancio para que se demore más en llegar. Entrenar el tacto: la luz toca al ojo, la onda a la membrana timpánica, el sabor a las papilas, el olor toca las fosas, se ajusta en ellas, el mundo toca la piel.

Entrenar el tacto para que todo nos llegue y cuando de nosotros salga hecha palabra toque también. Así se juega fútbol, entre toques precisos: ni muy fuertes para que golpeen, ni muy suaves para que no lleguen, una pared es un peso que se va y cuando regresa, trae recuerdos del viaje.

16 de agosto de 2017

- Writing short stories y good country people. 16/08/17
- Jacto - un espíritu zorro que se dedica a hacer cosas sin sentido. Mateo Rodríguez - gemitas.
- Don Ponzonio - Sebastián // Gorgordio. ↳ el tadero
- «Condones para mi muerte» Camila Roca. Ventas cortas violencia.
- San Chepre - Secre. Camilo, la bola y la piedra filosofal.

- No todo lo que se va a escribir es así. Hacer diarios.
- Laura me edita. ¡vaya! y yo edito a Camila Roca wiii.
- «Volverás a escribir frases largas pero cortas de cara a...»
- «fijarse significa pensar con todos los sentidos».
- 27 de Septiembre. - «la fluidez es algo que experimenta el lector, no el escritor»

### Writing short stories. Flannery O'connor 23/07/17

- Short story as one of the most natural and <sup>(way)</sup>pendent expression.
- Characters are shown through the action. It involves the mystery of personality.
- Your beliefs would be the light by which you see judgment.
- Fiction: convince through the senses. Patience. ✓
- «It deals with reality through what can be seen, heard, smelt, tasted and touched». Learned in the habits.
- A way to look at things - habitually.
- No demerito - muesta. « Nothing essential to the main experience can be left out of a short story.
- A short story should be long in depth and should give us an experience of meaning.
- Reader: literary - experience → it works for both.
- Theme ≠ meaning. story is not good if you can separate the thing from the story. « the meaning of a story has to be embodied in it».
- « A story is a way to say something that can't be said any other way, and it forces every word in the story to say what the meaning is»

### Anexo 3:

( Título )

[ a Todos los jugadores equivocados hacen de un aparente defecto una cualidad sublime. Vladimir Pribitich ]

Si le lanzan una patada a la rodilla, la recibe y sigue. Si das zagueiros le cronan el paso, vino con el cuerpo y el otro con la maliciosa voluntad de cumplir aquella sentencia: no pasó la pelota o pasa al jugador el, hasta ahí, amaga una caída, se impulsó con las palmas sobre el césped y sigue: no se cae porque no se quiere caer.

Niqa hincha cono siquiera con la posibilidad de un jugador como él. No después de ver a Garrincha, de disfrutar a Pato, de concebir humano a Maradona, cualquier mejoría sería antes que imaginable, ingenua. Quitale la pelota es un lío porque no la lleva pegada al pie, la lleva - como bien dijo Galeano - dentro del pie. Aunque se hizo hombre en las canchas, juega como un niño, sin preocupaciones distintas a lo campo, que marca el final del receso, la terminación de los 90 minutos de juego. Anecdótica como el receso fue su contratación para el club que es más que un club. Se firmó una servilleta con la misma atribución jurídica de un contrato legal. Se estrenó en su salteración a los 18 años, de la mano del prope que hoy dirige la nómina, y fue expulsado 47 segundos después, todo por argumentar que el defensor húngaro, Vilmos Vanczde, lo hallara por la camisa hasta casi desvestido. Él, pateó con los brazos abiertos, como buscando despegar y el árbitro malinterpretó la acción como una falta al resho de Vanczde.

Fue roja directa. Quizás por ese episodio al que le coló los huesos con la idea de que los golpes contrarios antes que detenerlo, lo potenciaban. No busca, jamás, el penal en el lío, así la falta sea clara, su sed de gol lo excede todo el tiempo y antes de empujar el balón con los pies, lo empuja con sus dedos.

De chico, es decir, de joven porque chico sigue siendo, se enfrentó a la insupercencia de la hermana del crecimiento, y no tuvo otra opción que crecer desbordando su cuerpo. Hoy, se alza por encima de los gigantes del fútbol sin necesidad de que lleven en los hombros, es la izquierda que todos los derechos quisieran tener, segura ni con las manos tiene tanta precisión. Presencia la mejor versión del fútbol contemporáneo escrito desde sus piernas es, sin duda, una fiesta interminable. Y cuando me preguntan por qué tanta fiebre respecto a su juego respondo siempre que viéndolo Messicento viva.

Pausa editorial Agosto 9 117

Luis Vargas, Sara y Sara. → me hace pensar en la NEGRA.

Maria Alejandra Angel. Fruto, el albatros de Baudelaire.

Mi Lu Linda - te no sé de pájaros.

Alvarito - Fractal - todo una vez // imaginar - no va // erosección a pasar

Juana Nope → entre las calles - peñito.

Juan Camilo Hechicero - El saxofón mudo. Deadpool.

Maria Paula Silva - Melissa mono, de sangie forturada.

Maria Paula González -

## 5. Bibliografía

\_\_\_\_\_, (2018) *Soy gallina, soy león. 11 cuentos de fútbol*. Colombia, Bogotá: Editorial Caballito de Acero.

\_\_\_\_\_, (2007) *Gol, Cuentos de fútbol*. Colombia, Manizales: Universidad de Caldas.

\_\_\_\_\_, (2015) *El fútbol y yo*. Colombia, Bogotá: Semana libros.

Morábito, F. (1992) *Lunes todo el año*. México D.F, México: Instituto Nacional de Bellas Artes. Recuperado de: <http://poeticas.es/?p=2048>

Gumbrecht, H. (2006) *Elogio de la belleza atlética*, Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.

Díaz, L. (2014) *Literatura y fútbol: otros horizontes de la literatura en España e Hispanoamérica*. (Tesis doctoral) Universidad Autónoma de Barcelona. España.

\_\_\_\_\_, (2011) *El fútbol se lee*, Colombia, Bogotá: IDARTES

Valdano, J. (1995) *Cuentos de fútbol*. Buenos Aires, Argentina: Alfaguara.

\_\_\_\_\_, *Cuentos de fútbol 2*. Buenos Aires, Argentina: Alfaguara.

Parra del Riego, J (1998). *Nocturnos, polirritmos y otras páginas*, Montevideo, Ediciones de la Banda oriental.

Canal Feijóo, B. (2008) *Penúltimopoema del fútbol*, Argentina, Buenos Aires: El Suri Porfiado.

Lojo, R. (2010) *Mujeres con pelotas*, Argentina, Buenos Aires: Ediciones del Dragón.

Soriano, O. (1998) *Memorias del Míster Peregrino Fernández y otros relatos del fútbol*, Colombia, Bogotá: Norma.

Fontanarrosa, R. (1989) *De penal*, Argentina, Buenos Aires: Ediciones de la flor.

\_\_\_\_\_, (1998) *Fontanarrosa el fútbol*, Argentina, Buenos Aires: Ediciones de la flor.

\_\_\_\_\_, (1998) *El fútbol es sagrado*, Argentina, Buenos Aires: Ediciones de la flor.

Dimitrijevic, V. (2005) *La vida es un balón redondo*. México, México D.F: Sexto piso.

Delano, P. (1994) *Hinchas y goles, el fútbol como personaje*. Argentina, Buenos Aires: Desde la gente.

Tejada, E. (2006) *Entre perdedores*, Colombia, Cali: Deriva ediciones.

Constán, J. (2010) *¡Calcio!*, Colombia, Bogotá: Planeta.

Silva, R. (2009) *Autogol*, Colombia, Bogotá: Alfaguara.

Salcedo, A. (2011) *El día en que el fútbol murió*, Colombia, Bogotá: Ediciones B.

Díaz Granados, F. (1998) *Cuentos de fútbol*. Colombia, Bogotá: Editorial Magisterio.

Ramírez, C. (2017, agosto 26) Fútbol latino: grandes ligas femeninas. *Latinamerican Post*.

Recuperado de: <https://latinamericanpost.com/index.php/es/deportes/16038-ligas-femeninas-de-futbol-otra-forma-de-vivir-el-deporte-rey>

Carabias, J. (1950) *La mujer en el fútbol*. España, Barcelona: Juventud.

Villoro, *Dios es redondo*, Argentina, Buenos Aires: Planeta, 2006.

Dávila, A; Londoño, C. (2003) *La nación bajo un uniforme. Fútbol e identidad en Colombia 1985-2000*. En *FUTBOLOGÍAS. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Pablo Alabarces (Compilador) Argentina, Buenos Aires: CLASCO.

Jaramillo, C. (2007) *Fútbol en Colombia*. Colombia, Bogotá: Villegas Editores.

Ette, O; Rinke, S, (eds.), “Después del Mundial = Antes del Mundial: el fútbol, la(s) historia(s) y sus construcciones identitarias en América Latina”, Dossier, *Iberoamericana*, VII, 2007, pp. 81-83.

\_\_\_, “El fútbol como pasión: el Mundial, Costa Rica y los estudios culturales”, *Iberoamericana*, 27, 2007, pp. 117-130

Huizinga, J. (2012) *Homo ludens*. España, Madrid: Alianza.

Elias, N., Dunning, E. (1995) *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, FCE.

Kummels, Ingrid, “Adiós Soccer, here comes fútbol!: La transnacionalización de comunidades deportivas mexicanas en los Estados Unidos”, *Iberoamericana*, 27, 2007, pp. 101-116.

Brienza, Hernán, “Romance intelectual con la pelota”, revista de cultura *Eñe*, 21 de Febrero de 2006, recuperado el 24 de Marzo de 2010,

[http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2009/02/21/\\_-01862977.htm](http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2009/02/21/_-01862977.htm)

Briceño Jáuregui, M, S.J., “El lenguaje del fútbol en la radio colombiana”, ponencia leída en el Congreso de Academias de la Lengua celebrado en Madrid en 1985, *Boletín de la Academia Colombiana*, vol. 35, núm. 150 oct.-dic. 1985.

Sánchez, Yvette, “La literatura de fútbol, ¿metida en camisa de once varas?”,  
*Iberoamericana*, 27, 2007, pp. 131-142.

Quitián, D. (2017) *O rádio, o esporte e a nação : a invenção da pátria colombiana*. através de transmissões radiofônicas de futebol e ciclismo na época de “La Violência” (1948-1962) (Tesis Doctoral) Universidad Fluminense de Brasil.

Marroquín, D. (2010) *Los héroes del fútbol: una nueva épica latinoamericana*. (Tesis de Pregrado) Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

Mendoza, M. (2011) *La nostalgia de la mosca*. En: *El fútbol se lee*. Colombia, Bogotá: IDARTES.

Sánchez, J. (2014, 5 de junio) “El fútbol es la religión del siglo XXI” Monseór Alirio López. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14080596>

Galeano, E. (2003) *El fútbol a sol y sombra*. España, Madrid: Siglo Veintiuno.

\_\_\_\_\_, (2015) *Espejos, una historia casi universal*. Argentina, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

\_\_\_\_\_, (2017) *Cerrado por fútbol*. Argentina, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Quintero, P. (2017) *Autogol: narraciones de una patria imposible desde la relación entre fútbol y narcotráfico en Colombia. 1978-2007*. (Tesis pregrado) Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

O'connor, F. (1969) *Mystery and manners*. Estados Unidos, Tejas: Fitzgerald.

Quiroga, H. (1981) *Cuentos*. Biblioteca de Ayacucho. Caracas. Disponible en:

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/211668.pdf>

Clavijo, J. (2010) *Cantar bajo la anaconda. Un análisis sociocultural del barrismo en el fútbol*. Colombia, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Torres, C; Campos, D (200) (comp) *¿La pelota no dobla?* Argentina, Buenos Aires: Libros de Zorzal.

Aguirre, C. (2016, junio 19) “Como se hace una masa: escribir es seguir hasta terminar”. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1909804-como-se-hace-una-masa-escribir-es-seguir-hasta-terminar>

Barron, J. (2013, 26 de diciembre) Completely without dignity: an interview with Karl Ove Knausgaard. *The Paris Review*. Recuperado de: <https://www.theparisreview.org/blog/2013/12/26/completely-without-dignity-an-interview-with-karl-ove-knausgaard/>

Alberca, M. (2007, mayo 7) “Aventis de autor (autoficciones)” *El Clarín*. Recuperado de: <https://www.revistaclarin.com/567/aventis-de-autor-autoficciones/>